

Habladme en entrando

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de **HABLADME EN ENTRANDO** fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS
-

JORNADA PRIMERA

Salen don PEDRO de Bustos y don ALONSO, su amigo, de noche, con MÚSICOS, por una parte, con un CRIADO con una escala, y por otra don DIEGO Hurtado de Mendoza, de camino, con botas y espuelas, y JUANCHITO, vizcaíno, cargado con el cojín y la maleta en la cabeza, ridículamente vestido. Arrímanse a una parte, y mientras cantan vayan paseando el tablado don PEDRO y don ALONSO

MÚSICOS: "Si no velaran mis ojos no celebrarían las dichas de los que durmiendo matan, de los que matando hechizan. Si no durmieran los tuyos, glorificarán su vista los palpitantes despojos de las más seguras vidas. ¡Ay, ay, qué desdicha! A quien mira su alma, deja sin vida."

ALONSO: ¡Extraño recogimiento!

PEDRO: ¡Doña Ana, doña Ana!

DIEGO: Avisa,

Juancho, al mozo que las mulas
aleje donde, escondidas,
aguarden, y vente luego.

JUANCHO: ¿No las asas y las pringas;
aún no llegas, ya las tienes
currucamientos?

DIEGO: Ves aprisa.

JUANCHO: ¿Tienes gana de comer?
¿Cómo no las necesitas?
Juancho, matas holandeses
y ya que piensas venías
juras a Dios a matar
holandeses del barriga.
¿Cantadorean detienen?
¡Al diablo les das venida!

Vase JUANCHO

DIEGO: Ya que nos trujo la suerte
cuanto piadosa propicia
en tan dichosa ocasión,
encubramos esta esquina
hasta ver de estos galanes
el intento.

ALONSO: ¿Qué? ¿Porfía
la doncelleja?

PEDRO: Es de suerte,
que regalos y caricias,
dádivas que son de amor
la mayor artillería,
pasando necesidades,
no han bastado a persuadirla
a que le niegue al honor
lo que su sangre le dicta.
Vengo resuelto...

DIEGO: (Esto es malo.) **Aparte**

PEDRO: ...a escalar...

DIEGO: (Función indigna **Aparte**
de un pecho hidalgo.)

PEDRO: ...su casa,
si piadosa no acredita
con ternera los favores
que me debe, pues me anima

mi amor, mi agravio, la noche,
no tener quién me lo impida
por estar su hermano ausente
en esta ocasión. 40

ALONSO: Pues mida
tu gusto su voluntad,
que a tu lado estoy.

Sale JUANCHO

JUANCHO: Retiras
mulas al mozo, la guardas 45
en un callejón metidas,
gruñes mozo, mulas dije
no comen paja vizcaína,
no sabe de burlas Juancho
darle en cox en la barriga; 50
confesión pides, bien puedes
ser su confesor.

DIEGO: No impidas
con tus voces la ocasión
que, piadoso, en mis desdichas
me ofrece el cielo. 55

ALONSO: ¿Mejor
no fuera, si pretendía
tal rompimiento tu amor,
que, sin despertar vecinas,
curiosos lince de noche,
parleros duendes de día, 60
te valieses del silencio?
Porque la música avisa
a los descuidados ojos
y a la vecindad incita
a curiosidad. 65

PEDRO: No, primo;
porque primero querría
ver si puedo con ternezas,
con músicas, con caricias,
ablandar este imposible
dulce hechizo de mi vida. 70
Si me ofreciese esperanzas,
más piadosa, más rendida,
que entreteniendo deseos

paguen finezas debidas,
iré engañando temores,
y si en prudente porfía
se resiste, atropellando
respetos del oprimirla
a que por fuerza mitigue
mis pasiones.

75

80

ALONSO: Pues prosiga
tu gusto su intento.

PEDRO: Canten,
y a aqueste balcón te arrima
para obligarla a que salga
si se resistiera.

DIEGO: Mira,
Juancho, que no te divisen.

85

JUANCHO: Juras a Dios que barriga
tienes junto a puerta falsa
y resuello que le quitas.

MÚSICOS: *"Abre, pues, divina aurora, esa oriental celosía,
saldrá para el cielo el sol y para mi noche el día."*

PEDRO: ¡Ah doña Ana! ¡Ah dulce dueño!
Abre, pues mi amor te anima.

90

MÚSICOS: *"Rayos fulminan tus ojos que, a un tiempo matan y
miran. ¡Ay, ay, qué desdicha! Que quien mira sin alma deja sin
vida."*

Sale doña ANA Hurtado de Mendoza a la ventana

ANA: Caballeros, si lo sois,
pudiera la cortesía
moveros a no infamar
los blasones que autorizan
estas antiguas paredes
que, aunque ausentes, vivifican
los Hurtados de Mendoza,
solar de esta casa antigua.
¿Qué pretendéis desluciendo
el honor que me acredita,
a quien el sol presta rayos
y a quien el cielo da envidias?
¿Qué fineza en mí habéis visto,

95

100

105

qué señales, qué premisas
 de mal nacidos deseos,
 de esperanzas mal perdidas?
 Caballeros que pretenden
 con apariencias fingidas, 110
 si pensáis que antiguos bandos
 y enemistades antiguas
 han de amedrentar mi honor
 para que su fuerza os rinda,
 no debéis de haber mirado 115
 que alientan la sangre mía
 de los Hurtados Mendozas
 las no manchadas reliquias;
 idos luego de la calle,
 o por las luces divinas, 120
 que en escuadras mal formadas
 mis pretensiones animan,
 que en defensa de mi honor,
 que en mi pecho se acredita,
 rayos fulmine mi diestra, 125
 aborten mis ojos iras.
 JUANCHO: Dicho lo dicho señora,
 firme como vizcaína;
 Juancho tienes, tente en buenas
 Curtusca perra judía. 130

Va a salir y don DIEGO le detiene

DIEGO: Juancho, detente. ¡Bien haya
 quien a los suyos imita!
 JUANCHO: ¡Juras a Dios...!
 PEDRO: Ana hermosa;
 cánsate de ser esquiva
 con quien hoy se obliga a honrarte 135
 dándote para que vivas
 hacienda, no te resuelvas,
 y advierte que si porfías
 no estimando ofrecimientos
 ni acreditando caricias, 140
 que, forzado del amor
 que mis deseos animan,
 alborotando memorias
 que muertos hoy resucitan,

me arrojaré... 145

ANA: ¿Cómo es eso?

PEDRO: ...a que por fuerza...

ANA: No digas

razones que, imaginadas,

ofenden antes que dichas.

¿Tú has de atreverte a violar

el solio donde autoriza 150

mi castidad su pureza,

mi virtud su esencia misma?

¿No te cansan altiveces?

¿No te ofenden demasías,

que ocasionando a mi padre, 155

le forzaron a que viva

ausente, si ya no es muerto,

dejando al tuyo sin vida

por desmentirle?

PEDRO: Doña Ana,

esas memorias me animan; 160

abre, o llegaré una escala,

pues hacerlo facilita

no tener reja el balcón.

ANA: ¡Que esto los cielos permitan!

¡Villano! ¿Con tal vileza 165

piensas lavar el antigua

mancha de tu casa?

DIEGO: ¡Ah pesia!

JUANCHO: ¿Qué pesia, que te imaginas?

¿que le aguardas, que no sales,

y ¡zis, zas? 170

PEDRO: Apercebida

la traigo, llegadla aquí.

Llegan la escalera al balcón

ALONSO: Abre, acaba.

ANA: ¡Fementida

canalla! Si no del suelo,

del cielo aguardo justicia.

PEDRO: ¡Oh, pesia tanta paciencia! 175

Sube don PEDRO

ANA: ¡Justicia, cielos!

JUANCHO: ¡Maldita,
ánima seas! ¿qué esperas?

Sale JUANCHO y apártale don DIEGO

DIEGO: Quita, aparta. Bien podía.
Baje acá, hidalgo, aunque miento;
que quien con mujeres libra 180
las venganzas de su espada
tiene mucho de gallina.

Baja don PEDRO de la escalera

Considere que esta casa
es, según tengo noticia, 185
de un Hurtado de Mendoza
A quien la fama acredita
con valerosas hazañas;
de quien, si acaso se olvida,
dará entera relación
el luto de la capilla 190
adonde su padre yace;
mudo ejemplo que le avisa
que no se atreva soberbio
a derramar valentías
con quien por mujer no tiene 195
fuerzas para resistirlas.
¡Por cierto, brava facción;
empresa honrosa y altiva;
venganza bien satisfecha,
y a poca costa adquirida! 200
¿Con una dama rigores?
Mas no es mucho--¡por mi vida!--
que valientes de alfeñique
tomen venganzas de almibar.
Esta sí--¡cuerpo de Dios!-- 205
era acción bien parecida,
con propia sangre ganada
y a estocadas adquirida,
no con mujeres. Acaben,
dejen la calle. 210

ANA: ¿Hay tal dicha?

.....

PEDRO: Hombre o diablo, ¿quién te obliga
a que incites mi rigor?

ANA: Hombre o ángel, ¿quién te envía
a que mi casa defiendas?

215

DIEGO: Sólo la razón me incita.

ANA: Señor, ¡zis, zas!

PEDRO: Si eres loco,
presto tendrá tu osadía
el castigo con la muerte.

ALONSO: ¡Matadle! ¡Muera!

220

Embisten todos con él

DIEGO: Oprimida
la cólera por los ojos,
ardientes rayos conspira.
Diego Hurtado de Mendoza
soy, canalla.

ANA: ¡Hermano!

DIEGO: Grita,
que a castigar mis ofensas
el mismo cielo me envía.
PEDRO: ¡Muera, matadle!

225

JUANCHO: ¡Zis, zas!
¡Muera esta perra judía!

Métenlos a cuchilladas don DIEGO y JUANCHO

ANA: ¡Dios te libre!

Dentro

PEDRO: ¡Muerto soy!
ALONSO: Huyamos.

230

CRIADO 1: A la justicia
llamen.

Salen don DIEGO y JUANCHO

JUANCHO: ¡Juras a Dios, liebres,
si aguardas hago cecinas!
DIEGO: Muerto queda.

JUANCHO: Ya le mueres,
patadas des en el Chinas;
confites pides. 235

DIEGO: ¡Hermana!

ANA: Diego, ¿estás herido?

DIEGO: Aprisa,
échate por esa escala.

ANA: Ya me arrojo.

JUANCHO: Escucha, mira;
si tienes algo que comas,
arroja. 240

ANA: No.

DIEGO: ¿Que eso pidas?

JUANCHO: ¿Ni vino?

ANA: Tampoco.

JUANCHO: ¡El diablo
juras Dios, que caminas!

DIEGO: Juancho, las mulas volando
saca de León aprisa
al camino de Rioseco. 245

JUANCHO: ¿En ayunas?

DIEGO: Qué, ¿aún porfías?

JUANCHO: Lleva el diablo las muelas
que tienes si no ejercitas.

Vase JUANCHO. Hablan dentro

UNO: Saquen luces a esas rejas.
OTRO: A don Pedro--¡gran desdicha!0--
han muerto. 250

OTRO: Por aquí van.

DIEGO: La confusa vocería
nos cerca; ponte en mis brazos,
que en la diligencia estriba
nuestro remedio. 255

ANA: ¡Ay de mí!

Hermano, salva tu vida,
que yo no importo.

DIEGO: Acabemos.

Cógela en brazos

¡Adiós, pues, ciudad antigua;
adiós, casa solariega,
que mis pasados tenían 260
por defensa, por sagrada,
que mi fortuna me obliga
que deje vuestras paredes!

Dentro

UNO: Por acá.

DIEGO: Mas si porfía
Diego Hurtado de Mendoza, 265
que sus blasones no olvida,
clavará un clavo en su rueda
por que pare en sus desdichas.

***Vanse. Salen don LUIS Hurtado de Mendozay RODRIGO, criado,
y otros de camino; don LUIS con hábito de Calatrava***

LUIS: Rodrigo, dile al cochero
que por allí era mejor, 270
que éste es mal paso.

RODRIGO: Señor,
sabe...

LUIS: Rodrigo, no quiero.
Déjame ver este campo
que ha veinte años que dejé.
RODRIGO: La noche lo impide. 275

LUIS: A fe
que adonde la planta estampo
he venido más de dos
veces a cazar, y allí
diviso, sí, ya la vi,
la casa...¡Válgame Dios, 280
cuánto me alegro de vella!
...de placer de don Rodrigo.

Fue mi verdadero amigo;
todo el tiempo lo atropella,
pues murió en la juventud 285
de su edad, buen caballero,
de cuya desdicha infiero
que también en la quietud
llega presto el ramalazo

de la muerte. Este arroyuelo 290
me ha servido de consuelo.
Ya a León corto pedazo
nos queda. No hay una legua
si ya no me acuerdo mal.
RODRIGO: Sabe, pues, que es arenal 295
este que pisamos.

LUIS: Tregua
pone al cansancio el gozar
de estos árboles y fuentes,
cuyas honradas corrientes
aun no saben murmurar. 300
Cuando pasé por aquí,
mis hijos, aun por criar,
sin madre a quien apelar
de mi ausencia, iba sin mí.
La yegua que me llevaba 305
dos mil veces maldecía,
y al paso que ella corría
mi corazón arrancaba.
¡Cuántas veces por los dos
hijuelos quise volver! 310
Y lo hiciera a no tener
temor y respeto a Dios.
Envidia a tener llegara
del muerto, y al mismo punto
su rostro helado y difunto 315
recelé que me llamaba.
Veinte años ha que partí
de esta ciudad, y otros tantos
ha que entre tristeza y llantos
a mis desdichas nació. 320
No he sabido de mi casa
en este tiempo, y de mí
no han sabido.

Dentro

UNO: Por aquí.
OTRO: Seguidlos.
DIEGO: ¡Ah, suerte escasa
que me persigues! 325
LUIS: ¿Qué es esto?

RODRIGO: Como ya va amaneciendo
un hombre admiro corriendo,
señor, hacia aqueste puesto.
LUIS: Voces distintas escucho.

Dentro

OTRO: Ataja; por aquí van. 330

Salen don DIEGO con doña ANA

DIEGO: ¿Dónde, desdichas, irán
mis pasos? Pero no es mucho,
si de vosotras nací,
que me persigáis. ¿Qué es esto?
En más peligro estoy puesto; 335
ya la esperanza perdí.

ANA: Diego, procura librarte.

DIEGO: Sin ti, ¿cómo he de poder
dejándote a perecer?
ANA: El corazón se me parte. 340

LUIS: ¿Quién va allá?

DIEGO: Un cuerpo sin alma
a quien persigue la muerte,
y como el alma le falta,
aunque le mate, no muere.
Mas ¿quién lo pregunta? 345

LUIS: Un alma
que a buscar su cuerpo vuelve,
que ha días que le perdió
y no vive hasta tenerle.
DIEGO: La risa de la mañana,
que sólo en esto parece 350
que me es el cielo propicio,
ilustre señor, me advierte
vuestro venerable aspecto;
que aquesas sondas de nieve
son el iris que bonanza 355
a mis naufragios promete.
Esa cruz que os cruza el pecho
me anima, porque no puede
pecho con tan nobles armas

no ser piadoso y prudente. 360
Soy noble, aquésta es mi hermana;
mujer sabia, ilustre y fuerte,
afrenta de las pasadas,
envidia de las presentes;
de vos me atrevo a fiarla, 365
seguro que un noble siempre
de honor favorece y honra
a quien del quiere valerse.
Si vais a León, os pido
que procuréis que no lleguen 370
a vengarse mis contrarios
con su infamia o con su muerte,
metedla en un monasterio;
si vais a otra parte, denme
vuestros labios la noticia, 375
para que, si el cielo quiere
librarme, vaya a serviros.
LUIS: Caballero, tiempo es éste
en que no importan palabras;
el rey me ha hecho mercedes, 380
en premio de mis servicios,
de que en Oviedo gobierne
su distrito, y voy ahora
a tomar posesión; quede
por mi cuenta la opinión 385
de esta señora, que en este
punto la he constituido
por mi hija, y aunque pese
al mundo, la he de amparar
aunque mil vidas perdiese. 390
Con esto partid seguro;
mirad que llega la gente.
DIEGO: Guárdeos el cielo.
LUIS: Acabad,
avisadme a Oviedo.
DIEGO: Queden
mis esperanzas con vos, 395
que si el tiempo les concede
a mis desdichas alivio,
que me prodiguen y ofenden,
Diego Hurtado de Mendoza
pagará tantas mercedes. 400

Vase don DIEGO

LUIS: ¿Cómo, cómo? Aguarda...

RODRIGO: Al viento
en la ligereza excede.

LUIS: ¡Válgate Dios por rapaz
lo que has crecido!

ANA: Que llegue
a vuestros pies no os asombre 405
quien ya por su padre os tiene.

LUIS: Tomad, señora, mis brazos,
que, como padre, os ofrecen
defenderos y serviros. 410
¿Cómo os llamáis?

ANA: Si mi suerte
me hubiera dado ventura,
de noble sangre deciendo,
Ana Hurtado de Mendoza.

LUIS: Ea, las lágrimas no pueden
dejar de salir. Rodrigo, 415
ve al punto que el coche espere
y mete aquesta señora
en él, y por que no lleguen
a conocerla, un volante
cubra su rostro, y advierte 420
al cochero, si llegasen
a reconocer, que siempre
digo que es doña Ana mi hija
y que al camino atravesase
de Oviedo, que no he de entrar 425
ya en León.

ANA: El cielo aumente .
tu vida.

RODRIGO: Vamos, señora.
¡Confuso voy!

Vanse doña ANA y RODRIGO

LUIS: ¿Qué me quieres
Fortuna? ¿Cómo dispones
mis desdichas de esta suerte? 430
¿Cuando pensé que venía

entre los brazos alegres
de mis hijos, los apartas
de mis ojos y previenes
otras mayores desdichas? 435
Cánsate ya de ofenderme.
Bien me pareció el rapaz,
alentado es y valiente,
es hijo de buena madre.
¿Qué le obligará que deje 440
su casa? ¡Qué confusión!
Dios te libre y Dios te lleve
a mis ojos. La rapaza
es como un oro y parece
varonil. ¡Dios me la guarde! 445

Dentro

UNO: Ataja, que ya está cerca.
OTROS: Por aquí, por aquí.

Sale JUANCHO con dos frenos y la espada desnuda

JUANCHO: Llevas
el diablo quien tanto corres.
LUIS: ¿Quién va allá?
JUANCHO: Un hombre que tienes
mucho gana de comer 450
y menos de que le cuelgues.
LUIS: ¿De quién huyes?
JUANCHO: De gallinas
plumas escribanos tienes,
garras tienes alguaciles,
alones tienes corchetes, 455
y cuerpo tienes soplones,
mulas quitas lo que sientes
el freno arranco y les dejo
sin timón que les gobierne.
¿Tiénele pan su merced? 460
LUIS: Sin duda criado es éste
de Diego. Decid, soldado,
si acaso decir se puede:
¿servís a don Diego Hurtado
de Mendoza? 465

JUANCHO: Mi amo es ése,
aunque pese al mundo.

LUIS: ¡Ah noble
nación! Pues no es tiempo aquí
de dejarle; aquesta bolsa
tomad, amigo, y diréisle
que su padre se la envía. 470

JUANCHO: Su padre ha mucho que muere.
¿Qué diablos dices?

LUIS: Andad,
que yo sé bien que él me entiende;
atravesad ese monte,
que esos riscos que pretenden 475
ser columnas en que estriban
del hemisferio los ejes
le esconden.

JUANCHO: Pues ¿hacia dónde
cámina?

LUIS: A mí me parece
que a Oviedo. 480

JUANCHO. ¡Juras a Dios
que si no vienes la muerte
que le tienes de seguir,
aunque el diablo se le lleve!
Mas sin bebes y sin comes; 485
buen consejo me parece
poner el freno del mula,
así entretendrás los dientes,

Pónese un freno delante y otro detrás

Juancho, y el hambre también.
Ya el uno puesto lo tienes 490
y esotro póngole aquí,
que, pues no comes ni bebes
ya pues de nada le sirves
hasta que el tiempo le llegues,
bien es, Juancho sin ventura, 495
que ambos agujeros cierres.

Vase con los dos frenos

LUIS: Ya el coche va atravesando.

Diego, Dios te libre y lleve
a mis brazos y a mis ojos;
Ana, venturosa suerte 500
te dé el cielo por que entrambos
seáis en dolor tan fuerte
el báculo de mi vida
y el descanso de mi muerte.

***Vase. Sale TORIBIA con capa aguadera, a lo asturiano, y con
aguijada, y LUCÍA, su criada, de la misma suerte; haya ruido de
carretas y cantará LUCÍA al son del ruido de la carreta***

LUCÍA: "Que ya as doncelas de León libertadiñas son. O rey 505
Mauregato, menguado y traidor, al cordobés moro en feudo las
dio. Dios nos guarde el rey que las libertó que ya as doncelas de
León libertadiñas son."

TORIBIA: Locía.

LUCÍA: ¿Qué mandas?

TORIBIA. Ten
esos güeyes aguidados
y pazcan en esos prados
sin las coyundas también. 510
Échales heno.

LUCÍA: El mohino
en la laguna bebió;
pero luego que acabó
la echó por otro camino,
aunque poco más sobida 515
de color.

TORIBIA: Mis güeyes son,
Locía, en toda ocasión,
de condición muy comprida,
si un arroyo se desata
y beben por su decoro, 520
al punto pagan en oro
lo que bibieron en prata.
Cuando los hace cosquillas
el prado alegre y sotil,
si le comen peregil 525
le vuelven albondiguillas.
Cuando de esta sierra el rizo
de la nieve el hielo afila

y a estas faldas se destila
con perpetuo romadizo. 530
si de cualquiera manera
abrigo los damos luego,
tortas nos dan para el huego
de bizcocho de galera.
Cortesés por maravilla 535
son siempre, si en mi conciencia,
que hacen una reverencia,
que quiebran una costilla.
Todas las virtudes se hallan
en ellos, pues, divertidos, 540
son güenos para maridos
que sufren, comen y callan.
LUCÍA: Esto de ser saterica,
¿cuál diablo te lo ha enseñado?
TORIBIA: Cualquier villano es lletrado 545
si a las malicias se aprica.
Desunce los güeyes.
LUCÍA: Voy.
Verá lo que hace el bragado
zagüey.

Vase LUCÍA

TORIBIA: En aqueste prado
me asiento, cansada estoy. 550
¡Válgame Dios que es de ver
amanecer la mañana
con su capote de grana
cuando juega al esconder
el sol, que aún no conocido 555
con halagos lisongeros,
mos viene haciendo pucheros
tembrando y recién nacido!
¡Válgame en esta ocasión
todos los siete durmientes! 560

Échase al pie del monte a dormir, y dice LUCÍA dentro

LUCÍA: ¿Qué toyes? ¡Ruego en los dientes
zagüey con la maldición!

Canta LUCÍA

"Las tres periñas do ramo--¡oy!-- son para vos meo amo."

*Mientras va cantando asoma por lo alto de un monte don DIEGO,
lleno de polvo y mirando abajo*

DIEGO: Ya apenas puedo mover,
valor, los cansados pasos;
no sé por dónde descienda, 565
que sois tan fragosos y altos,
que incontrastables os miro
y os admiro temerarios.
Con las nubes competís
y así podéis alabaros 570
de que en tan alto habéis puesto
un hombre tan desdichado.
Si esta senda permitiera,
por dicha, bajar al llano,
fuera alivio de mis penas. 575

Va bajando

Parece que ha abierto paso
el cielo a mis desventuras;
algún arroyo ha dejado
esta mal formada senda;
gente parece que abajo 580
asiste; unos bueyes miro
paciendo, y allí cantando
está un pastor. Llamar quiero,
quizá llevará un bocado
de pan. ¡Ah, pastor amigo! 585
¡Hola! ¡Ah, pastor!

Recuerda

TORIBIA: ¿Quién diabros
mos corrompe el sueño?
DIEGO: ¡Cielo!
¡Parece que estoy soñando!
TORIBIA: ¿A quién gritas o qué quieres?

DIEGO: Zagala, que esos peñascos 590
 parece que por deidad
 para mi bien te guardaron,
 sabe, pues, que vengo huyendo
 de mí mismo; porque traigo,
 por sombra de mis acciones, 595
 la desdicha de mis hados.
 Nací en León, donde anoche,
 apenas recién llegado
 de Cádiz, donde a mi rey,
 resuelto y determinado 600
 quise ofrecerle mi vida
 por víctima de mis años,
 arriesgada en su defensa,
 en el furioso rebato
 que el inglés le presentó, 605
 bien a costa de su daño,
 al fin llegando fue fuerza
 que, intentando hacerme agravio,
 a un caballero le diera
 muerte; siguiéronme cuantos 610
 parientes tiene y también
 la justicia, háme guardado
 el cielo para que ahora
 viniese a dar en tus manos.
 TORIBIA: Afligido caballero, 615
 a buen puerto habéis llegado;
 bajad, no tengáis temor,
 que por los cielos sagrados,
 que a quien intente ofenderos,
 que a quien presuma enojaron, 620
 como si fueran gorriones
 los mate con ese palo.
 Estas montañas habita
 mi padre, un noble serrano;
 es dueño de cuanto miran 625
 vuestros ojos, que esos pagos
 todos le rienden tributos
 y le sustentan ganados.
 Tiene dos hijos, que somos
 yo y Sancho Díaz mi hermano. 630
 Vengo ahora de León
 de vender en esos carros

la manteca y el carbón
 uno prieto y otro blanco,
 ca cá non damos concetos 635
 como allá los cortesanos.
 Sentaos, que seguro estáis
 y comeréis entre tanto,
 que allá en casa se os aliña
 algún locido regalo 640
 pan y queso, que aquesto es
 el más sabroso en el campo.
 Sentaos y descansaréis.

Siéntase y saca de las alforjas pan y queso

DIEGO: Sólo con veros descanso.
 TORIBIA: Pues si descansáis con verme, 645
 id comiendo y descansando,
 que yo me pondré aquí enfrente.
 DIEGO: En vos, sin duda, juntaron
 la piedad y la hermosura
 mucha gracia en pocos años. 650

***Come. Sale JUANCHO por lo alto de otro monte con los frenos
 puestos***

JUANCHO: ¡Juras a Dios que esta tierra
 es buena para milanos!
 Campo lleno de verrugas,
 ¿cuándo llegarás al llano?
 Tú, Juancho, ya que no comes, 655
 cantando siéntate un rato.

Siéntase y canta mirando abajo

"¿Quién quieres pan que lo arrojo, tres días ha que no como?"

DIEGO: ¡Vive Dios que aquella voz
 la conozco! ¡Juancho, ah, Juancho!
 JUANCHO: ¿Quién llamas Juancho? ¿Qué es esto?
 [-a-o] 660
 DIEGO: Juancho, baja, que aquí tengo,
 que comas.

JUANCHO: Estáis soñando,
pues no tienes por adónde
mejor bajarás rodando.

Échase a rodar

¡El diablo llevas el frenos! 665
Las narices me he quebrado.
DIEGO: ¿Cómo los traes así?
JUANCHO: No es tiempo para contarlo;
hartaré pan y después
dirélo. ¿Quién te le ha dado? 670
DIEGO: Esta serrana piadosa
que hoy ha de ser nuestro amparo.
JUANCHO: ¡Oh, serrana panadera!
Deja besaré el zancajo.
TORIBIA: Levantaos, Juancho, comed; 675
que después podréis besarlo.

Sale LUCÍA

LUCÍA: Ya es hora, si te parece,
que nos vamos. ¡San Hilario!
¿on hombres estás, Toribia?
TORIBIA: Calla, que es un hombre honrado, 680
caballero de León,
que, huyendo por ciertos casos,
llegó triste y afligido
nor entre esos riscos altos
a pedirme pan; y a fe 685
que lo hubiera perdonado,
porque no sé qué cosquillas
siento en el alma.
LUCÍA: Es gallardo.
¿Y estotro quién es?
TORIBIA: Estotro 690
diz que es Juancho, su criado.
LUCÍA: Pues, Toribia, a Juancho alojo,
porque si hubiera arrebatado
adonde muriese Ero,
es bien que muera Leandro.
..... 695
En el alma encaramado

le tengo ya.

JUANCHO: ¿Qué me dices?

Hasme un puchero.

LUCÍA: Y aun cuatro.

JUANCHO: Si le tienes algo dentro
comeremos un bocado.

700

LUCÍA: ¡Alto, a subir!

JUANCHO: Vamos, pues.

(¡Matada me llevas, Juancho! **Aparte**
¿Al diablo le das amor?)

Vanse LUCÍA y JUANCHO

DIEGO: No eres para panciflcos.

TORIBIA: Ya unce Locía, ven
y no me engañes.

705

DIEGO: Si engaño
te hago, muera, Toribia,
a tus bellísimas manos.

TORIBIA: ¡Qué de embustes, qué de enredos
hechiceros cortesanos,
algún diablo os trujo aquí!

710

DIEGO: ¿Queréis darme una mano,
que estoy cansado?

TORIBIA: Y aun dos.

Ásense de las manos, y va TORIBIA tirando de él

(¡Ay Dios, qué blancos pedazos **Aparte**
de ñeve; no sé qué siento
parece que estoy temblando,
y a un tiempo mismo parece
me acucian con gozo y llanto,
aquí, en los ojos, cosquillas;
aquí, en el pecho, milanos.)

715

720

Vanse asidos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen TORIBIA y LUCÍA

TORIBIA: Como digo de mi cuento,
en la carreta sobió
cansado, y lo que pasó
prega a Dios que sea en descuento
de mis pecados, amén: 725
porque cuando me miraba
blandos ojuelos me echaba,
más que fruta de sartén.
Yo, que estaba corrompida,
queriendo desimular, 730
aun no le osaba mirar
vergonzosa y encogida,
y con palabras fulleras
comenzándome a agarrar,
pardiez, que quería pasar 735
de las burlas a las veras.
Yo, que turbiada miré
al mozo, con bravo ahínco
rempujéle, y con un brinco
de la carreta salté. 740
Llegamos a casa, al fin,
él triste, yo mesurada,
que este honor, esta nonada
es de los gustos mal fin.
Mal haya su opiñón vana, 745
pues, en casos diferentes,
les hace hacer a las gentes
lo que no tienen en gana.
LUCÍA: Crudelia fuiste con él,
Toribia, sí en mi verdad, 750
que un pecilgo no es maldad
que corrompió el arancel.
Mi Juancho hué más cortés,
en la carreta sobió,
y a la larga se tendió 755
encaramando los pies
sobre una estaca, y mohino

porque el vino le faltó,
 al columpio se durmió
 roncando como un cochino. 760
 Nuesa carreta chillaba
 y él, al paso que groñía,
 el contrabajo llevaba.
 Yo pasé muy malos ratos
 porque, como era a porfía, 765
 todo junto parecía
 una capilla de gatos:
 la carreta el ponedor
 donde los libros están,
 el pértigo el sacristán 770
 que los vuelve alrededor,
 y porque esto viene a punto,
 una capilla tan brava
 el un güey les enseñaba
 con la cola el contrapunto. 775
 TORIBIA: Padre viene.

*Salen MENDO, viejo, y SANCHE su hijo, de villanos, y
 RODRIGO, don LUIS y doña ANA*

LUIS: El coche queda
 a la falda de esos riscos,
 a quien coronan lentiscos
 y apacible murta enreda.
 Es tan fragoso el camino, 780
 que por él precipitado,
 siendo mirador del prado,
 fui de las nubes vecino.
 Viendo imposible el remedio
 en fortuna tan crüel, 785
 sacar a mi hija de él
 tuve por más sano medio,
 y al fin con ella en la yegua
 vengo a que le encaminéis.
 MENDO: Bien presto verle podéis, 790
 que aun no hay un cuarto de legua.
 Sancho, salta en la tordilla
 y por el collado abajo,
 le guía por el atajo
 que pára en la fuentecilla 795

del Olmo, que por allí
vendrá a placer.

SANCHO: A eso voy.

Descansad, mientras que doy
a vuestro cuidado así
sosiego, hermosa señora. 800

Si el coche cuidado os da
no lloréis, porque vendrá
presto. (¡Por el coche llora! **Aparte**
¡Quién fuera coche! ¡Ay de mí!)

MENDO: Sancho: vuela, acaba pues. 805

SANCHO: (De promo tengo los pies **Aparte**
después que estos ojos vi.
¡Voto al sol! Ojos serenos,
si es que el coche os causa enojos,
que os traiga el coche en mis ojos 810
y esto será lo de menos.)

Vase SANCHO

LUIS: Hija, divierte el cuidado
que tus tristezas te dan,
que yo espero que tendrán
consuelo presto. 815

ANA: Si enfado
os causa, señor, el ver
afectos del corazón,
son hijos de una pasión
a quien no puedo vencer.
Si un bien solo que tenía, 820
cuando apenas le gocé,
ya su muerte contemplé
y entre su muerte la mía,
que celebre no os espante
con lágrimas mi dolor. 825

TORIBIA: (A ésa le hirió el Amor **Aparte**
pues trae dolor semejante.)
¡Para Dios, que no tengamos
algo en que entendel, Locía.
MENDO: Descansad, por vida mía, 830
aquí esta noche.

LUIS: No vamos
para sosegar, que ponen

de aquí a Oviedo cinco leguas.

MENDO: Poned al cansancio treguas,

pues mis venturas disponen

835

que tenga esta humilde choza

todo el bien que ha deseado.

LUIS: Un afligido cuidado

mal con temores reposa:

hoy a Oviedo he de llegar,

840

que, como os he dicho, allí

voy a gobierno.

ANA: ¡Ay, de mí!

MENDO: Alto, pues; haz aliñar,

Toribia, algo que comer.

LUIS: ¿Es hija?

845

MENDO: En casa nació

y mi mujer la parió,

y entonces había de haber

dos años que nos casamos.

LUIS: Buenas señas.

MENDO: Llegá acá,

mochacha.

850

LUIS: Razón será,

cuando en vuestra casa estamos,

señora, que nos mandéis

en que os podamos servir.

ANA: No procuréis encubrir

dos mil gracias que tenéis.

855

TORIBIA: ¿Dos mil gracias? ¿Soy la cuenta
de perdón?

LUIS: ¡Donosa ha andado!

ANA: Sois tan bella que he dudado

si alabaros es afrenta,

porque alabanza no cabe

860

en la perfección mayor.

TORIBIA: ¡Alabáme vos, señor,

que no hay acá quien me alabe!

De esta suerte, padre, vos

alabá aquesta señora;

865

decidle que es sol y aurora

y estaremos dos a dos.

LUIS: ¿Quién es esotra serrana?

LUCÍA: ¿Quieren alabarme?

TORIBIA: Sí;

también habrá para ti. 870

LUCÍA: Alaben hasta mañana,
no doy más que esto.

LUIS: El despejo
aumenta más su hermosura.

TORIBIA: Acá nos requiebra el cura,
pero es amante a lo viejo; 875
para toda la semana
tiene requiebros bastantes,
que, como los estudiantes,
los enjugó una mañana.

Los días de carne diz 880
que es nuestro rostro hechicero,
más sabroso que el carnero,
más tierno que la perdiz.

Los sábados no hay morcilla
que esté al humero segura, 885
es nuesa boca asadura,
nuesos ojos pajarilla.

Mas yo, a mi mal entender,
he llegado a pergeñar
que él pide con requebrar 890
lo que quijera comer.

..... [-eta]
..... [-osa].

ANA: Vos sois discreta y hermosa
y en las dos cosas perfeta. 895

MENDO: Rapaza, ¿quién te ha mostrado
aquesas bachillerías?

LUCÍA: Ellas vienen con los días,
que, aunque mos hemos criado
con las cabras y los güeyes, 900
en buena conversación
entre estos riscos que son
su corte, si ellos sus reyes,
también sabemos habrar.

LUIS: Donosa es la labradora. 905

MENDO: Entrad, hermosa señora,
donde podáis descansar,
que a fe que vendréis cansada.

Mochachas, a componer
lo que habemos de comer. 910

LUCÍA: La olla está aderezada.

MENDO: Asa un poco de jamón;
Toribia, ve a la cocina,
haz matar una gallina,
y si no mata un capón. 915
LUCÍA: ¿Qué capón han de matar?
¿Hamos de matar aquí
lo que hemos criado?

Llora

MENDO: Sí.
¿Por queso has de llorar?
LUCÍA: Herodes de esos capones 920
han sido esos caballeros.
TORIBIA: Calla, no hagas pucheros.
LUCÍA: No he de sufrir sinrazones...
TORIBIA: Dalos a la maldición.
Locía, parte a matallos, 925
que hay capones que son gallos
en llegando la ocasión.
LUCÍA: Eso siento si lo dudas,
que es quedar, aunque lo abones,
quitándoles los capones 930
muchas gallinas viudas.
TORIBIA: ¿Ónde el mi querido hué?
LUCÍA: Como acabó de almorzar,
cansado, se entró a acostar,
y durmiendo le dejé. 935
Él mi Juancho en el pajar
ronca como un descosido.
TORIBIA: Esta ninfa ca venido
ma dado que sospechar.
No quijera que lo vea 940
¡Prega a Dios!
LUCÍA: ¿Qué pregas?
TORIBIA: ¿Qué?
Vamos y te lo diré;
prego que orégano sea.

Vanse las TORIBIA y LUCÍA

LUIS: ¿Y ha mucho que estáis aquí?
MENDO: Más de treinta años habrá 945

que aquesos presumo que ha
que para vivir nació.
Mas esto no es para ahora,
entremos en casa.

LUIS: Vamos.

MENDO: Puesto que no merezcamos
veros alegre, señora,
entrad y descansaréis.
Comeremos un bocado.

950

ANA: En aqueste verde prado
os suplico me dejéis
un rato por divertir
con sus flores mi tristeza.

955

MENDO: Pensión es de la belleza
tener siempre que sentir.

LUIS: Ana, procura alegrarte;
conmigo estás y yo soy
quien fe y palabra te doy
que no tengo de faltarte
aunque mil vidas perdiera.

960

ANA: Mi sentimiento, señor,
no pone duda en tu amor.

965

LUIS: Sabe el cielo que quisiera
tu contento y tu quietud
más que el mío; si, ¡por Dios!
Vamos, señora, los dos.

970

(¡Quién pudiera esta inquietud **Aparte**
consolar! Mas no conviene.

Hija, callemos, quizá
el callar importará
al remedio que previene

975

mi amor en tan triste suerte,
pues no siendo conocido
valdré a mi hijo querido
librándolo de la muerte.)

Vanse MENDO y don LUIS

ANA: ¡Buen lance habemos echado!
Tras de tantas desventuras
que en mi daño mal seguras
ni cesan ni se han cansado,
yo he llegado

980

a la desdicha mayor, 985
 pues cuando esperé favor
 para mis daños,
 hallo de súbito en años
 recién nacido el amor.
 Cuando, huyendo de mi suerte, 990
 infelices pasos daba
 y tímida tropezaba
 en los brazos de la muerte
 --¡trance fuerte!
 ¡triste estrella! ¡adverso hado!-- 995
 advierto en mi triste estado
 --¡qué rigor!--
 que es la desdicha menor
 morir para un desdichado.

Sale SANCHO

SANCHO: Ya por quebrarle los ojos 1000
 a quien os le pudo dar,
 el coche truje a pesar
 suyo. Cesen los enojos,
 que en despojos
 de tan celestial pintura, 1005
 le pediré a mi ventura
 por favor
 que ya que me dió el amor,
 no me niegue esa hermosura.
 ¡Pardiez! Si he de hablar verdad, 1010
 bien se me puede creer
 que sois la primer mujer
 que rindió mi voluntad,
 y pensad
 que me siento tan glorioso 1015
 en este lance amoroso,
 que he creído
 que siendo vuestro vencido
 he quedado victorioso.
 ¡Mala Pascua me dé Dios 1020
 si en el punto que os miré
 de la suerte no dudé
 cuál fue mayor en los dos!
 Admiro en vos

una perfección discreta, 1025
 por miraros,
 que la vista más perfeta
 entre prodigios tan raros
 se exhala como cometa,
 y quisiera preguntar, 1030
 porque deseo saber,
 ¿cómo enseñáis a querer
 a quien, nunca supo amar?
 Que es de admirar
 que a tantos en las cadenas 1035
 enlacen a manos llenas
 vuestros labios
 a cuchilladas de agravios
 y a puñaladas de penas.
 ANA: Quien tan bien sabe decir 1040
 lo que desea explicar,
 si es que no ha sabido amar,
 ¿cómo ha sabido sentir?
 Séos decir
 que si os falta sentimiento, 1045
 que en tan amargo tormento
 puedo enseñaros
 a sentir con obligaros
 sintiendo lo que yo siento;
 y si es que acaso es verdad 1050
 que os debo alguna afición,
 débaos en esta ocasión
 gozar de esta soledad.
 SANCCHO: Ordenad
 lo que fuéredes servida; 1055
 la obediencia me convida,
 porque espero
 que conozcáis lo que os quiero,
 pues me aparto de mi vida.

Vase SANCCHO. Salen por otra puerta don DIEGO y JUANCHO

DIEGO: No he podido sosegar, 1060
 Juancho, porque considero
 la poca seguridad
 que en aquesta casa tengo.
 Mis contrarios me persiguen

tan furiosos y soberbios, 1065
que de esos riscos umbrosos
habrán contado los senos.
No sé qué remedio intente.
JUANCHITO: Al diablo le das remedio
y pulgas le das al diablo, 1070
que en aquel pajar tenemos
hoy pulga--¡juras a Dios--
que piensas que eres barbero
y pes pega un picotazo
que dejas a Juanchito muerto. 1075
Pulga hay que bien puede ser
con cordel mozo de ciego;
una pulga reverenda
toda vestida de negro,
piensa que es fraile benito 1080
que te sales del convento.
¡Muerto vienes, pobre Juanchito!

Asómase TORIBIA al paño con un asador en la mano

TORIBIA: ¡Mal sosiega el pensamiento!
De la cocina me salgo
y a mi padre en ella dejo, 1085
que un quillotro no me deja
poner los pies en el suelo.
Huí en busca de mi querido
y no está en el aposento;
mas helos adonde están. 1090
DIEGO: Éste es el mejor consejo,
a Madrid parto esta noche
si me dejan. ¡Ana!

ANA: ¡Diego!

Abrázanse

¿Es posible que mis ojos
tan, gran ventura tuvieron? 1095
TORIBIA: (¡Concertáme estas medidas!) **Aparte**
DIEGO: No creerás a qué buen tiempo
te ven los míos, doña Ana.
Sin duda ha querido el cielo
dar consuelo a mis desdichas 1100

con tu vista.

JUANCHO: ¿No merezco
que Juancho besas tus manos?

ANA: ¡Juancho! Los brazos es premio
muy corto de tus servicios.

TORIBIA: (Para todos hay refresco. **Aparte**

1105

¡Qué socorrida mujer!

¿Qué haré, que rabio de celos?)

ANA: No habrá una hora que llegamos,

porque ignorando el cochero

el camino, nos perdimos

1110

después de varios sucesos,

que en esos montes pasamos

esta noche, hasta que el cielo,

con la luz de la mañana,

nos dio en esta casa puerto.

1115

En ella os halló ventura,

que sólo pudiera serlo

entre tan grandes desdichas

como nos siguen; bien veo

que os ha de añadir disgustos

1120

lo que contaros pretendo,

pero acudo al menor daño.

Diego, aqueste caballero

en cuyo poder quedé

no me agrada, porque es cierto

1125

que goza de la ocasión,

como otros muchos lo han hecho.

Desde que me vio la cara,

con ternezas, con requiebros,

apretándome las manos,

1130

dando suspiros al cielo,

me ha declarado su amor,

aunque con término honesto.

Es poderoso, y va a ser

gobernador en Oviedo,

1135

cosa que puede animarle

a conseguir sus intentos.

Pues la suerte os trajo aquí,

no conviene ni quiero

que en su poder me dejéis.

1140

DIEGO: ¡Ea, desdichas! ¡A un tiempo

todas juntas, que ya es hora

de cumplir vuestros deseos!
 ¡Matadme, que poco falta!
 JUANCHO: ¡Llévese diablo por viejo! 1145
 ¡Juras a Dios que le tienes
 las propiedades del puerco!
 TORIBIA: (¡Hemos negociado bien!) **Aparte**
 DIEGO: ¡Alto! Vamos al remedio,
 que las determinaciones 1150
 son hijas de los discretos.
 No quiero que con él vayas
 ni que te quedes, que es cierto
 que aquí no has de estar segura.
 Esta noche, en el silencio 1155
 de su oscuridad, sin dar
 a ninguno cuenta de esto,
 te prevén, que he de llevarte,
 tomando por instrumento
 de las muchas de ese prado, 1160
 dos yeguas, hijas del viento,
 para hacerlo.

JUANCHO: Ya le tienes
 juras a Dios lindos frenos
 y yo sabes donde hay sillas,
 y por el corral podemos 1165
 echarlas.

DIEGO: Bien lo has pensado.
 TORIBIA: (Muy buen despacho tenemos. **Aparte**
 ¿No hay son echar y freír,
 como si fueran buñuelos?)
 DIEGO: A las diez en esta puerta 1170
 has de estar, porque al momento
 que Juancho ensilla las yeguas
 nos vamos.

ANA: Bien lo has dispuesto;
 pero, porque la Fortuna
 no atropelle mis deseos, 1175
 cuando las tengas a punto,
 háblame en entrando recio,
 porque á la voz te conozca.

DIEGO: Bien dices, y por más cierto,
 será el hablarme en entrando, 1180
 la seña.

ANA: De aquese acuerdo

quedamos.

Sale RODRIGO

RODRIGO: Ya está esperando
la comida. ¡Santos cielos!

Señor, ¿en aquesta casa?

DIEGO: Así el cielo lo ha dispuesto; 1185

¿dónde está vuestro señor?

RODRIGO: Aquí esperando le dejo
a mi señora doña Ana
para comer.

DIEGO: Vamos luego,
que quiero besar sus manos. 1190

RODRIGO: Será excesivo el contento
que tendrá con vuestra vista.

DIEGO: (Mayor le tuviera entiendo **Aparte**
de no verme.) Ven doña Ana.

JUANCHO: (Juancho, vamos allá dentro; **Aparte** 1195

buena noche se te espera

trotando por esos cerros

como ahora, y harta el tripa,

que quizá le vendrá tiempo

en que cuando quieras carne 1200

matarán al carnicero.)

DIEGO: Lo dicho, dicho, doña Ana.

ANA: Y lo dicho, dicho, Diego.

JUANCHO: Dicho lo dicho, barriga.

Vanse, dejando a TORIBIA sola

TORIBIA: "Hábrame en entrando," pienso 1205

caquesta noche ha de ser,

sin duda, mi finamiento.

¡Qué bien lo amasó el traidor

que con fingidos requiebros

embaducar pretendía 1210

los mis sencillos deseos!

¡Qué he de hacer, triste de mí,

que me espachurran los celos!

ca cá dentro juegan cañas,

siendo la praza del cuerpo. 1215

¡Llorad tristes ojuelos,

que Amor os tira y son sus frechas celos
y por sentir las que os están tirando
decí, Toribia, así, "hábrame en entrando."

Sale LUCÍA

LUCÍA: Toribia, padre te llama. 1220

¡Verá el diablo lo que ha hecho!

¿El asador te trajiste?

No me ha quedado abujero,

tizón, artesa, vasar,

horno, cocina, humero, 1225

espetera, despensilla,

que he perdido el sufrimiento

buscándole. ¿No respondes?

¿Qué tienes que haces pucheros?

TORIBIA: Tengo un bien que no me entiende, 1230

tengo un mal que no le entiendo.

¿Has vido al ninfo y la ninfa

juntos?

LUCÍA: Sí.

TORIBIA: Pues eso tengo.

LUCÍA: Ya de comer acabaron;

y ella, desmayos fingiendo, 1235

diz que se quiere acostar,

y yo la cama le he hecho

en la cámara de arriba.

TORIBIA: Ya esos desmayos entiendo.

¡Mal desmayo le dé Dios! 1240

Pues se acuesta, ocasión tengo

para corromper sus gritos

y para lograr mi intento.

Procura tú desnudarla

y con sutil fingimiento 1245

los vestidos que le quitas

los trascuela a mi aposento

con secreto, que me importa.

LUCÍA: ¿Qué es lo que has de hacer con ello?

TORIBIA: Calla, y haz esto que digo. 1250

LUCÍA: Callo, y hacerlo emprometo.

TORIBIA: Al cura le oí decir

que vestido de pellejos

le hurtó la bendición

un Jacome al heredero 1255
de ella; y así pienso hacer,
que esa ropa será el vello
que la bendición que busco
magarre por los cabellos.

Vanse. Salen don DIEGO y don LUIS

LUIS: Si estáis determinado 1260
no será porfiaros acertado.

DIEGO: Yo estoy agradecido
al gran amor que en vos he conocido;
llámanme obligaciones
que no puedo excusar. 1265

LUIS: Las ocasiones
que pueden suceder mirad primero,
que es la hermosura un enemigo fiero
y a quien la adversa suerte
tanto le dio, camina hacia la muerte
con mayor brevedad. 1270

DIEGO: (Ese deseo... **Aparte**
en sus palabras ya su intención veo.
¡Que no le haya obligado
siendo noble el haberle confiado
mi honor! ¡Pierdo el sentido!)

LUIS: Que, en efecto, señor, solo y perdido 1275
huyendo de la muerte,
¿os queréis encargar de aquea suerte
de una mujer hermosa?

No lo acertáis, y, adviértoos una cosa,
por el hábito santo 1280

de San Benito, a quien venero tanto;
por la sangre heredada
tan limpia y noble como desdichada,
que estaba en mi poder esa señora

más bien guardada que no queda ahora, 1285
y quererla llevar no os lo aseguro;
no me habéis conocido, que yo os juro
que a conocerme...

DIEGO: (¡Ay cielos, **Aparte**
sin duda al viejo le atormentan celos!
Me he desengañado 1290
del falso trato que conmigo ha usado.)

En mi poder está...

LUIS: No está.

DIEGO: ¿Qué es esto?

LUIS: ¡Dañosas rapazadas! ¡Alto, presto!

Pongan el coche y vamos.

RODRIGO: Ya está puesto, señor.

1295

LUIS: ¿A qué aguardamos?

Quedaos con ella que, por vida mía,

que os acordéis de mí quizá algún día...

Llévola yo a mi casa...

(¡Ay, hija amada, el alma se me abrasa!) **Aparte**

...venís a quitarla

1300

de quien le daba honor! ¿Queréis llevarla

a que guarde ganado?

¡Pobre muchacha, lástima me ha dado!

DIEGO: ¡Si no mirara...

LUIS: ¿Cómo es eso, cómo?

Canas de acero calzan piés de plomo.

1305

Yo soy quien he tenido

lo que no puede ser bien parecido.

Si hacerlo no os agrada,

no miréis en respetos, que mi espada,

cansada de matar los enemigos,

1310

bien sabrá responder a los amigos.

DIEGO: Ya apretáis demasiado.

Aquí en vuestra presencia he reparado...

No sé qué soberanos

impulsos me enmudecen; que las manos

1315

aun no acierto a movellas.

Debe ser unión de las estrellas

lo que aquí me detiene.

Idos con Dios, pues tanta fuerza tiene

que no habiendo temido,

1320

temo venceros por quedar vencido,

y no pudiendo hablaros

temo el oiros. Temo el replicaros.

Vase don DIEGO

LUIS: Muerto va y solo quedo.

RODRIGO: Declárate señor.

1325

LUIS: Eso no puedo

que ahora no conviene,
que quiero ver si algún remedio tiene
con el cargo que hoy llevo
su libertad.

RODRIGO: Ya se ha escondido Febo,
quédate aquesta noche
en esta casa.

LUIS: No, camine el coche.
Pica a Oviedo que importa.
RODRIGO: A Oviedo pica.

LUIS: La jornada es corta.
(¡Qué triste fue el mozuelo! **Aparte**
Más triste quedo yo, sábelo el cielo.
¡Ay, mi hija querida,
aún no gozada cuando ya perdida!
¿Cuándo querrá mi suerte
que alegre os goce hasta esperar la muerte?)

Vanse. Sale LUCÍA con un candilón y los vestidos y TORIBIA

TORIBIA: ¿Cerraste la puerta?

LUCÍA: Sí, ya la he cerrado.

TORIBIA: Cuelga el candilón
en aquese cravo.

¿Sintióte la ninfa?

LUCÍA: No, ca al ir entrando,
por no her roído,
quité los zapatos.

TORIBIA: Pues desnuda presto.

LUCÍA: Ya tienes quitado
la saya y sayuelo.

Siéntase en el suelo

TORIBIA: Desprende el tocado
apriesa, Locía,
mientras me descalzo.

Queda en mantegüelo

LUCÍA: Ya todo está hecho.
¿Por qué tas quitado
los zapatos?

TORIBIA: ¡Bestia!
¿Cabrán en los zancos?
Dácalos acá.

Dale los chapines

LUCÍA: Aquí están.
TORIBIA: ¡San Pablo!
Llega acá, Locía; 1360
llega, que me caigo.
LUCÍA: Quítatelos, pues.
TORIBIA: Yo me iré enseñando,
ca Amor es maestro
en aquestos casos. 1365
Daca los corpiños.
LUCÍA: Como están cerrados
por delante...
TORIBIA: Enseña,
oigan el diablo,
por detrás se atacan. 1370

Pónese el jubón

LUCÍA: Las damas de hogaño,
siguiendo lo culto,
huyen de lo craso.
TORIBIA: Pon presto.
LUCÍA: Ya pongo. 1375
¡Cristo soberano,
cuántos agujeros!
TORIBIA: No estiraces tanto,
que me harás caer.
LUCÍA: Todo está atacado;
¿qué quieres ahora? 1380
TORIBIA: Dame ese refajo.
LUCÍA: Allá va; ¿qué es esto?

Saca las enaguas

TORIBIA: ¿Qué trojiste, diablo?
¿Es frontal de iglesia?
Ten de aqueste lado. 1385

Extiéndelas todas, qué han de estar co- sidas por delante

¿Quieres apostar
que trojiste acaso
la funda del coche?

LUCÍA: No, que es muy galano.

TORIBIA: Ya caigo en lo que es:
manta de caballo.

LUCÍA: ¿Tan larga?

TORIBIA: Alto, pues;
voyme rodeando
esta faja al cuerpo.

1390

*Va dando vueltas TORIBIA, dándose las enaguas, y LUCÍA
teniendo el otro canto*

LUCÍA: Muy bien lo has pensado,
casi la traía.

TORIBIA: Ata esos dos cabos;
venga ahora esotro
presto.

LUCÍA: No ha quedado
ya más que la ropa.

1395

1400

Pónese la ropa

TORIBIA: ¡Qué cuello tan alto!
Lucía, parece
pescuezo de ganso.

LUCÍA: ¿Por qué así lo hacen?

TORIBIA: Porque yo he pensado
que los traen así
ésta, por si acaso
algún caballero,
tierno enamorado,
quiere visitar

sus compuestos labios,
con el pie de amigo
no pueden lograrlo.

LUCÍA: Esta caja vino
acá entre los hatos.

TORIBIA: ¿Qué hay dentro?

LUCÍA: abellos.

1405

1410

1415

TORIBIA: ¿Si sa trasquilado
con el berrenchín?

LUCÍA: Que son del tocado
tienen trazaderas, 1420
si no es que me engaño,
estos son pericos.

TORIBIA: Pon, que no me espanto
que caiga quien tiene
perico en los cascós. 1425
Daca la valona.

LUCÍA: Está como un mayo;
toma no te ahoje.

TORIBIA: ¿Y padre?

LUCÍA: Sentado
quedaba en el huego 1430
con Sancho tu hermano,
que de estas visitas
quedaba cansado.

TORIBIA: Si por mí pregunta
di que me he acostado. 1435

LUCÍA: ¿Qué hará la señora
cuando ande buscando
sus vestidos?

TORIBIA: Muera,
pues me está matando.
Arrímate á mí. 1440

Toma el candil LUCÍA, arrímase a TORIBIA y vanse entrando

LUCÍA: Válgate el calvario
de Nueso Señor.
¡Linda estás!

TORIBIA: ¿Te agrado?
Vete poco a poco.

LUCÍA: Si yo huera macho 1445
todo estaba hecho.

TORIBIA: ¡Ay! Amante falso,
aquesto mobraiga;
"hábrame en entrando."

*Vanse. Salen ALONSO de Bustos y otros tres CABALLEROS, con
pistolas, botas y espuelas*

ALONSO: Los caballos apartad
detrás de aquese ribazo,
que, según traigo noticia,
presto atajaré los pasos
del que ya segunda vez
más afrentas ha intentado. 1450
Los caballos aun no pueden,
consumidos del cansancio,
pacer la hierba. 1455

CABALLERO 2: El postrero
ha sido bellaco rato
que han llevado. 1460

CABALLERO 3: La noticia
que nos dio aquel aldeano
de los bueyes importó.
ALONSO: Ahí os quedad retirados,
veré si en aquesta casa
quizá quieran hospedarnos 1465
sólo por aquesta noche.

Vanse los tres CABALLEROS

Yo apostaré que acostados
estarán ya. ¡Ah, buena gente!

Da golpes

Abrid. Habladme en entrando.

Sale TORIBIA

TORIBIA: La seña es ésta, aquí estoy 1470
aguardando, Diego Hurtado,
doña Ana soy.

ALONSO: (¡Santos cielos! **Aparte**
¿Qué es esto?)

TORIBIA: ¿Estan aliñados
los caballos?

ALONSO: (Fingir quiero.) **Aparte**
Ya están a punto. 1475

TORIBIA: Pues vamos.
(¡Voto al sol, que habéis de ser **Aparte**
mi marido!)

ALONSO: (El cielo santo, **Aparte**
sin prevenir, la venganza
la trujo el cielo a mis manos.)

Llévasela. Sale doña ANA mal vestida de villana

ANA: ¿Si habrá mi hermano venido, 1480
que no sé quién me ha quitado
los vestidos que tenía
prevenidos para el caso;
y en buscar éstos que tengo
presumo que me he tardado? 1485
Si bien más segura voy
en este traje.

Salen LUIS y RODRIGO

LUIS: Cansado
llego; mas ¿cómo, Rodrigo,
tendré sin vida descanso?
RODRIGO: Señor, del camino vuelves; 1490
¿qué piensas?

LUIS: He imaginado
el peligro en que a mi hija
dejé entre aquestos villanos,
y así he resuelto decirle
quién soy, y llevarla. 1495

ANA: Pasos
siento. ¿Si es Diego?

LUIS: ¿Qué es esto?
Un bulto, si no me engaño,
miro a la puerta. ¿Quién va?

Llega y agárrala

ANA: ¡No es Diego, ay Dios!

LUIS: Sosegaos.

ANA: Ya os conozco, ya os conozco; 1500
mirad que vendrá mi hermano,
y que si intentáis mi ofensa
tengo valor, tengo manos
para mataros.

LUIS: ¡Ay, hija!

¡Dame mil veces tus brazos!
Soy tu padre, Luis Hurtado
de Mendoza. Trae, Rodrigo,
la yegua. 1505

Va RODRIGO por ella

ANA: ¡Oh, padre amado!
¿Es posible que te veo?
Dame otra vez esos brazos. 1510

Asómase LUCÍA a la puerta y velos abrazar

LUCÍA: ¡Eso sí, cuerpo de tal!
LUIS: Vente conmigo.
ANA: ¿Y mi hermano?
LUIS: Por ahora no conviene
que sepa quién soy.
ANA: Pues vamos.
¿Ni ha de saber dónde voy? 1515
LUIS: Después.
ANA: Besaré tus manos
dos mil veces:

Sale RODRIGO

RODRIGO: Ya está aquí
la yegua.
ANA: ¡Cielos sagrados,
tal suerte en tanta desdicha!
LUIS: ¡Vamos! 1520

Vanse y llévansela

LUCÍA: ¡Hábrame en entrando!
Hoy despacha el viejo verde;
pardiez, lindo lance ha sido.
¡Hola, hao! Que se la lleva.
¡Oh Mendo, oh señor, oh Sancho!

*Salen por una puerta don DIEGO y JUANCHO, y por otra
SANCHO*

SANCHO: ¿De qué das voces? ¿Qué ha habido?

1525

DIEGO: Alguna desdicha aguardo.

LUCÍA: ¡Que se llevan a doña Ana!

DIEGO: ¿A quién?

SANCHO: ¿A quién?

LUCÍA: ¡San Hilario!

A DIEGO

¿Vos estáis aquí?

1530

DIEGO: Aquí estoy.

LUCÍA: Pues otro "hábrame en entrando"

[ya se ha llevado] a Toribia.

SANCHO: ¿A mi hermana?

DIEGO: ¡Cielo santo:

¿Qué desdichas son aquéstras?

JUANCHO: ¡Bien habemos negociado!

1535

DIEGO: Pues ¿quién se lleva a doña Ana?

LUCÍA: Ese viejo a cuyo cargo

vino aquí.

DIEGO: ¡Ah falso, ah traidor!

SANCHO: Y a mi hermana, ¿porqué o cuándo la llevan?

1540

LUCÍA: Eso no sé.

SANCHO: ¿Y quién hué?

LUCÍA: "Hábrame en entrando."

DIEGO: Juancho, vengan esas yeguas;

ponte en una al punto, Sancho,

que yo en estotra tras ellos

al viento ligero igualo;

1545

busca a tu hermana, que yo

busco la mía.

SANCHO: Yo parto

sin alma, pues que el honor

y el amor me han robado.

LUCÍA: Adiós, Juancho.

1550

JUANCHO: Adiós, Locía,

que allá me llevas mi amo.

LUCÍA: Si encontrases a Toribia dile...

JUANCHO: ¿Qué?

LUCÍA: "Hábrame en entrando."

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen TORIBIA, don ALONSO y tres CABALLEROS

ALONSO: Pues ¿qué te obligó a decir,
pastora, que eras doña Ana? 1555

TORIBIA: A ser vos mi confesor
podiera decir la causa;
mas ¿qué mayor la queréis
que mirarme ataviada?
Con don y unos atavíos 1560
a cualquier mujer honrada
la sacan de sus casillas.

ALONSO: ¡Oh, nunca saliendo el alba
desengañara las dudas
de mi dichosa venganza! 1565

TORIBIA: Dadle a los diabros, que a todos
mos mata y mos desengaña,
de que he podido escurrirme.
Pero ¿quién, por mi desgracia,
la seña os dijo? 1570

ALONSO: Es refrán
que acostumbro; y como a tantas
voces nadie respondió,
pareciendo que callaban
o por temor o por sueño,
acaso lo dije. ¡Extraña 1575
manera de vestir! ¿Cómo
os pusiste las enaguas,
labradora, de esa suerte?

TORIBIA: Decidme, ¿cómo se llaman?
ALONSO: Enaguas. 1580

TORIBIA: ¡Líbreme Dios!
..... [-a-a]

CABALLERO 1: ¡Graciosa es la labradora!

ALONSO: Y tiene extremada cara.
Ya que hemos errado el tiro,
entretanto que descansan 1585
los caballos, recostaos;
que aquestas umbrosas hayas
servirán de pabellón,

cuando os ofrece la cama
huésped, si bizarro abril 1590
ella florida y bizarra.

TORIBIA: Todos podremos hacerlo,
que, pardiez, de buena gana
durmiera yo a sueño suelto
como un lirón. 1595

CABALLERO 1: ¡Linda gracia!
¿Piensas dejarnos durmiendo
y en un caballo, serrana,
tomar las de Villadiego?

TORIBIA: Nunca malicias os faltan
¿Pues eso había de hacer? 1600
Yo os empeño mi palabra
que heis de echarme menos cuasi
me vaya.

CABALLERO 2: Bien lo declara;
mas será después de ida.

TORIBIA: Pues ¿cuándo? 1605

CABALLERO 3: Denle una estampa
por el aviso.

TORIBIA: Y sepamos,
si yo no soy de importancia
ni en nada les he ofendido,
¿qué me quieren?

ALONSO: Que te vayas;
mas será después... 1610

TORIBIA: ¿De qué?
ALONSO: De que sepas que me abrasas.
TORIBIA: Pues apártese de mí.
ALONSO: Será apartarme del alma.
TORIBIA: Pues ¿quién se la tiene?

ALONSO: Tú.
TORIBIA: ¿Dónde? 1615

ALONSO: En esa hermosa cara.
TORIBIA: El alma de todo un cuerpo
¿cabe en mi cara?

ALONSO: Serrana,
en esos ojos la tienes.
TORIBIA: Aunque fuera de avellana
es imposible caber. 1620
ALONSO: Ese donaire me mata
sin piedad y sin justicia,

que eres dueño de mi alma;
que esos labios de coral
y esas mejillas de grana 1625
me tienen muerto de amores
y que me abraso, serrana,
por servirte.

TORIBIA: Gloria a Dios,
que entramos en la posada;
ya no hay que pasar de ahí. 1630

ALONSO: Pues ahora sólo falta
que, pues el sitio convida,
conmigo no seáis ingrata;
vamos, gozaré tus brazos.

TORIBIA: ¿Gozarme? Aqueso no es nada; 1635
mire si quiere otra cosa;
el hombre es práctico.

ALONSO: Acaba.
¿No te determinas? Pues
considera que a tu casa
no has de volver si primero 1640
no haces mi gusto.

TORIBIA: (¡Mal haya **Aparte**
mi desdicha y no tener
en aquesta ocasión armas!)

ALONSO: Quedaos vosotros ahí.
Vamos, mi bien. 1645

TORIBIA: (¿Esto pasa?) **Aparte**
¿Ello no puede ser menos?
ALONSO: ¡Por ningún caso!

TORIBIA: Pues vaya
con el diablo.

ALONSO: Vamos, pues.
Loco voy.

*Van andando, y al pasar por junto a los criados, TORIBIA le quita
la espada a uno*

TORIBIA: ¡Fiera canalía!
Amansad vuestros deseos 1650
con la punta de esa espada.
ALONSO: ¿Qué intentas, bárbara?

Sale SANCHO

SANCHO: (Creo, **Aparte**
si la vista no me engaña,
que llegamos a buen tiempo.)

TORIBIA: ¿Pensabas que aunque aldeana
rústica, en aquesas sierras,
entre sus peñas criada;
no tengo valor ni manos
para defender osada
el honor, preciosa joya,
vivo caratíel del alma?
Engañáisos, que en defensa
suya os mataré.

ALONSO: Ya pasa
de locura, lo que emprendes,
y por esa misma causa
te he de gozar, o la vida
has de perder.

TORIBIA: ¡Brava hazaña,
para un noble caballero
es ensangrentar su espada
en una humilde mujer!
Mas no importa; ensangrentadla
si podéis, que--¡vive Dios!--
caballero de mohatra,
que teniendo de mi parte;
la razón que me acompaña,
la noble sangre que heredado,
pienso haceros mil tajadas;
que los galanes de hogaño
gastan en calzón y mangas.
Embestí.

ALONSO: ¡Viven los cielos!
Que en esta ocasión me holgara
que en tu defensa tuvieras
quien estorbar intentara
mi gusto. Acabad, ¿qué es esto?
Si se defiende, matadla.

SANCHO: No matarán, que aquí está
quien, saliendo a la demanda,
os cumplirá ese deseo.

TORIBIA: ¡Hermano, toquen alarma!
¡Muera esta gente roín!

ALONSO: Agora saco la espada
para castigarte.

CABALLERO 2: Huid.

SANCHO: ¡Huid vosotros, canalla!
Rayo seré de esas vidas.

Métenlos a cuchilladas SANCHO y TORIBIA

CABALLERO 3: Esos caballos desata.
¡huyamos!

1695

ALONSO: ¿Qué es esto? ¿Ahora
una espada os acobarda?

CABALLERO 1: ¡Pica!

CABALLERO 2: ¡Corre!

CABALLERO 3: ¡Vuela!

ALONSO: ¡Cielos!

Si no vengo injurias tantas,
¿para qué quiero la vida.

1700

Vanse

SANCHO: Al viento ligero igualan;
mas ¿por qué culpo la suya
si tu ligereza es tanta
que, atropellando respetos
de tu sangre y de tu casa,
como una infame ramera
te sales de ella y te apartas
de tu padre y de tu hermano,
desluciendo con infamia
nuestro honor? Dime, ¿qué ha sido
de este traje la mudanza,
de esta deshonra el origen,
y de esta humildad la causa?
¿Quién de ella ha sido ocasión?
TORIBIA: Ell Amor.

1705

1710

1715

Hace una reverencia

SANCHO: Aquesta daga
te le sacará del pecho,
y pues mis ofensas callas,
ella me abrirá otra via

que me la diga. 1720

TORIBIA: Si basta
decirlo, yo lo diré.

SANCHO: Di, pues, acaba.

TORIBIA: La causa
es muy larga para ahora.
El vestido, de doña Ana,
que, por gozar la ocasión 1725

que ella venturosa alcanza,
me le puse, que el amor
del forastero que en casa
estaba, después que vino
ha metido tal cizaña, 1730

que él ha de ser mi marido
cumpriéndome la palabra
que me ha dado. Aquesto es hecho,
aunque le pese a la ingrata,
que por él melancoliosa 1735
tantos enredos trazara,
o no seré yo Toribia.

SANCHO: Calla, bestia, que es su hermana.

TORIBIA: ¿Mas por Dios?

SANCHO: Y aquesta noche,
el viejo a quien encargada 1740
la dejó, se la ha robado.

TORIBIA: ¿Qué me cuentas?

SANCHO: Lo que pasa;
a Oviedo partió tras ellos.

TORIBIA: ¿Y qué? ¿Es de veras su hermana?

SANCHO: Sin duda. 1745

TORIBIA: ¡Válgame el cielo!

Parece que ahora el alma
por el cuerpo se pasea.

SANCHO: Aquesa yegua desata.

Vamos, porque he de ir tras él
que también a mí me alcanza 1750
gran parte de sus desdichas,
que a su hermana adoro.

TORIBIA: Basta;
que baselisco el Amor
corrompió toda la casa.

Vamos, hermano, que yo 1755
te sigo a Oviedo, y las sayas

renuncio y en otro traje
si el mi querido se halla,
pardiez, tengo de valerle
y en su defensa esta espada 1760
pasará a Oviedo a cuchillo.

SANCHO: Vamos a casa, que en casa
se dispondrá, y a mi padre
daremos cuenta. ¡Ay, doña Ana,
que mereciese tu amor 1765
un hombre que con más causa
tu padre pudiera ser
no tu amante!

TORIBIA: Ya es falta
propia en la hermosura siempre
el mal gusto; pero calla, 1770
que por dicha podrá ser
que sin pensarlo mos salga
un padre que a ti te quiete
como me quietó una hermana.

***Vanse. Salen don LUIS con vara, doña ANA, RODRIGO, y
acompañamiento***

LUIS: Ha mostrado la ciudad 1775
su lealtad y su valor;
déboles un gran amor.

ANA: Es de mucha calidad
lo noble de ella.

LUIS: ¿Pues no?
Las reliquias de los godos, 1780
de quien descendemos todos,
de aquí su origen tomó.
Para no estar prevenido,
ha sido el recibimiento
muy cumplido. 1785

RODRIGO: Estuve atento
al aseo del vestido
y del tocado de aquellas
que delante iban bailando
de tu persona, admirando
algunas más que el sol bellas. 1790
¡Extraño traje!

LUIS: ¡Extremado!

Es la nobleza de Oviedo
ésa que bailaba.

ANA: Puedo
decir que no me he alegrado
tanto como hoy ningún día. 1795

RODRIGO: La iglesia mayor es cosa
excelente.

LUIS: Milagrosa.
ANA: Mientras que se proseguía
el recibimiento, a mí
las reliquias me enseñó 1800
el señor Obispo.

RODRIGO: Y yo
también, señora, las vi
contigo, y quedé admirado.
LUIS: Es este antiguo sagrario
un divino relicario 1805
de Europa, a quien han llamado,
Roma de España.

ANA: Si aquí
nuestro ausente se hallara,
con más soseigo gozara
de las grandezas que vi. 1810

LUIS: Dios lo dispondrá. No digas
a nadie que hermano tienes,
pues con eso previenes
aumento a nuestras fatigas.

Sale JUANCHO

JUANCHO: [-el] 1815
..... [-ado]
Juancho, si vienes cansado
sabes lo Dios.

ANA: ¿No es aquél
Juancho?

LUIS: Disimula.
JUANCHO: Aquí 1820
estáis a quien busco yo
hayas mal quien me parió
si no fue clérigo, sí,
no vinieras Juancho ahora,
sólo de Bilbao pruebas,

y al viejo verde te llevas 1825
antes que pasa un hora,
a que gobiernes infierno.
LUIS: ¿Queréis algo?

JUANCHO: Para vos
traigo este. (¡Juras a Dios **Aparte**
que te despacho el gobierno!) 1830

Dale un papel y empuña la espada

ANA: ¡Juancho, mira!

JUANCHO: ¡Fuego, fuego,
en vosotros! ¿Qué me quieres?
Llevar el diablo mujeres;
la mejor quemarla luego.

ANA: ¿Dónde está mi hermano? 1835

JUANCHO: Ha ido
a cazar grullas.

ANA: Di adónde.

JUANCHO: Juancho en su vida responde
a mujer.

ANA: ¿Tienes sentido?

JUANCHO: A fe que estoy sospechando
después que os fuisteis los dos 1840
no digáis--¡juras a Dios!--
ahora, "habladme en entrando."

ANA: ¡Bárbaro! ¿qué dices?

LUIS: ¡Cielos!
Esto escribe y dice así.

¡Ay hijo amado! ¡Ay de mí! 1845
¡Quién quietara tus desvelos!

Lee

"Ni sois caballero ni puede ser que seáis
bien nacido, porque quien no corresponde
a las obligaciones de serlo, niega lo uno,
desluciendo lo otro. Fiéme en vos; no 1850
acudisteis a vuestras obligaciones, cosa
que no hicierais en tener buena sangre.
Débeos de animar el verme perseguido;
pero para que os desengañéis de que en
cualquier estado tengo el valor que 1855

heredé de don Luis Hurtado de Mendoza,
mi ilustre padre, os quedo esperando
junto a la cruz de Vierzo, donde os
guiará ese criado. Solo estoy y mis
armas son una espada y daga; si os
pareciesen pocas traed las que
quisiéredes, y si no os atrevéis solo,
venga quien os acompañe, que, siendo
como vos, tanto monta.

Don Diego Hurtado de Mendoza"

¡Bien haya quien te parió!
Si mi valor heredaste,
Diego, ahora lo mostraste.
¡Qué resuelto que escribió!
Es valiente. Dios le guarde.
¿Vos me habéis de guiar?

JUANCHO: Sí.

LUIS: Pues alto, vamos de aquí,
que no quiero que me aguarde.

ANA: ¿Adónde vas?

LUIS: Aquí voy.

JUANCHO: ¡Juras a Dios, vizcaíno!
Solo vas, viejo, al camino,
muchos palos que le doy.

Vanse don LUIS y SANCHO

ANA: Rodrigo, temblando quedo.
Ve tras ellos.

RODRIGO: Sí, haré,
y más gente llevaré.

ANA: Que no aguarde tengo miedo
mi hermano, que es arrojado,
y sin advertir razones,

en viéndole, ejecuciones
dará a un caso desdichado;
que Juancho me dijo agora
que a mi padre está esperando
en el campo; estoy temblando.

RODRIGO: Perdé el recelo, señora,
que prevenido estaré
para lo que sucediere,

y la gente que trujere
retirada dejaré
para que, sin embarazos,
se desengañen los dos.
ANA: Padre, hermano, traigaos Dios
a mis ojos y a mis brazos:

1895

Vanse. Sale don DIEGO

DIEGO: [-arme]
..... [-arme]
..... [-oria]

Basta, cansada memoria,
que dais en atormentarme;
cuando afligido juzgaba
que si la vida faltaba
honor tenía.

1900

Memoria, si la perdía
más vitorioso quedaba,
pues ahora que el honor,
que fue la prenda mejor
que he tenido,
me la arrebató atrevido
de la Fortuna el rigor,
memoria, si bien se advierte,
acordando el trance fuerte,
--¡qué pesar!--

1905

¡Sois la piedra de amolar
del cuchillo de la muerte!
¡Que una mujer que entendía
que en poco el mundo tenía,
--¡qué crueldad!--

1915

intentase sin piedad
tan notable alevosía
¡Que un noble me persiguiese,
que la palabra me diese
y la quebrase!

1920

¡Que afligido me dejase
y que con mi honor se fuese!

1925

Salen don LUIS y JUANCHO

DIEGO:

Espera junto al caballo
 por si fuese menester.
 JUANCHO: Señor, el que está agraviado 1930
 no tiene que hacer más que
 en llegando metes mano,
 y de primer antubión
 el diablo llevas contrario,
 que satisfacción si esperas 1935
 no vales higo.

Vase SANCHO

LUIS: (Aguardando **Aparte**
 me está ya.) Guárdeos el cielo.
 DIEGO: Hasta que pueda mataros
 solamente lo deseo,
 vil caballero, que cuando 1940
 de vos me fío, mi afrenta
 ejecutáis. `

LUIS: Reportaos
 y escuchadme.

DIEGO: ¿Qué diréis?
 ¿Que por remedar el daño
 mayor, piadoso trujisteis 1945
 esa mujer, que me ha dado
 para mi deshonra el cielo,
 para mi aflicción los hados?
 ¿Acaso, preguntóos yo,
 sois mi tutor? 1950

LUIS: (El muchacho **Aparte**
 está resuelto. Ya es tiempo
 preciso de declararnos.)
 Diego, veinte años ahora...
 DIEGO: ¿Qué tienen que ver veinte años,
 con mi agravio? ¡Vive el cielo 1955
 que debéis de haber pensado
 que soy loco! ¡Alto, sacad
 la espada!

LUIS: Terrible caso
 será que no me escuchéis.
 DIEGO: Más terrible fue llevaros 1960
 a mi herniana. Acabad luego,
 ¿qué os detenéis? Meted mano.

LUIS: Digo que veinte años ha
que por aquel desastrado
caso.

1965

DIEGO: ¿Qué gastáis arengas?
Yo no tengo de escucharos.
LUIS: ¡Vive Dios que habéis de hacerlo!
DIEGO: ¡Vive Dios que he de mataros
si la espada no sacáis!

Sácala don DIEGO

LUIS: (¿Vióse caso más extraño? **Aparte**
El muchacho está perdido.)
¡Alto! vamos abreviando.
¡Hijo de mis ojos! Yo...

1970

DIEGO: ¿Ya os acogéis al sagrado
de la humildad? Pues conmigo
no ha de valeros. (Si aguardo **Aparte**
más razones, este viejo
me ha de aplacar, y mi agravio
pierde la satisfacción.)
Pues no queréis meter mano,
haber si ahora lo hacéis.

1975

1980

Tírale y mete don LUIS mano

LUIS: ¿Qué es esto, cielos sagrados?
¡Amado hijo, yo soy...
DIEGO: Un caballero villano
que cuando de él me fié
mi deshonra ha intentado.

1985

*Dice RODRIGO dentro y luego sale con todos los que pudiesen y
embisten a don DIEGO*

RODRIGO: Caminad presto, que ya
los aceros han sacado.

Dentro

¡Favor aquí a la justicia!
DIEGO: Con celada y con engaño
saliste. ¡No importa!

1990

VOZ 1: ¡Muera!

LUIS: Ya no he de poder librarlo,
que si declaro quien soy,
no será posible caso
valerle; quiero callar.
¡Hola, prendedlo o matadlo!

VOZ 2: ¡Muera!

VOZ 3: ¡Muera o dése preso!

DIEGO: Ha de ser hecho pedazos.

1995

Métenlo a cuchilladas

LUIS: Rodrigo, Rodrigo, mira
no me lo hieran, cercadlo;
bien se resiste--¡ay de mí--
Mucho le van acosando,
parece que le han herido.
¡Teneos!

2000

Salen sobre DIEGO y él herido, y cae a los pies del padre y quita las armas

DIEGO: ¡Cielos airados,
que me perseguís! ¿qué es esto?
A los pies de mi contrario
vine a caer.

2005

LUIS: ¡Deteneos,
insolente temerario!
¡Vive Dios que habéis de ver
en un alto cadahalso
vuestra cabeza! ¡Ay de mí!
¡Rodrigo, mira si es algo!

RODRIGO: En la cabeza es la herida.

LUIS: ¡Mal hayan amén las manos
que se la dieron! ¿Qué es esto?
¿Estáis herido? Llegadlo
acá.

2010

2015

DIEGO: ¡Airada Fortuna!
Es éste el último estado
en que pudiste ponerme.

LUIS: No es nada; bien empleado
fuera el haberos abierto
la cabeza y aun mataros.

2020

(No lo quiera Dios.) **Aparte**

A RODRIGO

Tomad
ese lienzo y apretadlo
en aquella herida. 2025

DIEGO: ¡Ah, pesia!

LUIS: A ver si está bien atado:
llegad acá, no está bueno.

*Salen TORIBIA y LUCÍA de hombres, vestidas a lo sayagüés,
SANCHO y MENDO, y JUANCHO por otra puerta*

JUANCHO: Juras a Dios que anda el diablo
suelto, cazolada tienes
de gente el viejo bellajo
escondida. 2030

TORIBIA: Anda, Lucía.

LUCÍA: Pardiez que son güenos ajos
éstos.

SANCHO: ¿Qué gente es aquésta?

MENDO: Justicia pienso.

SANCHO: O me engaño,
o es Diego Hurtado el que llevan
entre aquellos agarrado. 2035

Padre, ¿qué habremos de hacer?

MENDO: Eso pudieras mirarlo
antes de salir de casa;
pero después de hecho el daño,
llegar, librarle o morir,
ya que estamos empeñados. 2040

SANCHO: ¡Alto, pues! ¡Holal ¿A quién digo?

MENDO: ¡A mochachos! Retiraos
a aquesta parte. 2045

LUCÍA: ¡Oh, qué bueno!

No queremos retirarnos.

TORIBIA: ¿Reti... qué? Aguardad un poco.

¡Hola, fariseos! dadmos
el preso.

LUCÍA: Dadmos el preso.

LUIS: (¡Vive Dios que los villanos **Aparte**
del lugar quieren librarle! 2050

Quizá del cielo guiados
 vengan muy en hora buena.)
 ¿Qué es lo que emprendéis, serranos?
 ¿No miráis que estoy aquí? 2055
 SANCCHO: Por aquese mismo caso
 lo intentamos.
 LUIS: ¿Qué es aquesto?
 ¿Sois locos?
 MENDO: Locos o sabios
 esto ha de ser o sobre ello...
 TORIBIA: Suelten all hombre. 2060
 LUIS: Tal caso
 no he visto.
 TORIBIA: Suelten all hombre.
 LUIS: ¡Ah villanos, reportaos!
 Mirad que el gobernador
 de Oviedo os está hablando.
 TORIBIA: ¡Mentís, que no es caballero 2065
 quien intenta hacer agravios!
 LUIS: ¿Yo, agravios?
 LUCÍA: Lo dicho, dicho.
 TORIBIA: Claro está, que heis de negarlo
 porque sois un... En defeto
 suelten all hombre. 2070
 LUIS: En llegando
 a las manos, tú, Rodrigo,
 le suelta, que por milagro,
 a medida del deseo,
 Dios trujo esta gente.
 JUANCHO: Juanchito,
 buen paliza se te aliña. 2075
 DIEGO: Si me libro de las manos
 del enemigo por ti,
 --¡oh, pastora!--que aunque extraño
 el traje de hombre conozco
 tu valor, por los sagrados 2080
 cielos, que te he de pagar
 mi libertad, obligando
 mi palabra al beneficio.
 LUIS: ¡Vil canalla! ¡Ya me canso
 de sufrir! ¡Hola, prendedles! 2085
 Si se resisten, matadlos.

***Embisten con ellos, y en la refriega suelta RODRIGO a don
DIEGO y TORIBIA le da su espada y descíñese la honda***

SANCHO: ¡Padre, a ellos!

MENDO: ¡Hijo, a ellos!

JUANCHO: ¡A ellos tú también, Juancho!

TORIBIA: Por ese lado, Locia,
valiente, ve espechonando.

2090

LUCÍA: Ya te sigo.

VOZ 1: ¡Mueran!

VOZ 2: ¡Mueran!

***Métenlos los villanos a cuchilladas. Salen por otra puerta
RODRIGO, asido de don DIEGO. Hablan dentro***

VOZ 1: [-a-o]

¡Cielos santos, gran furor?

¿son rayos o hombres?

Sale don LUIS

LUIS: Rodrigo:

haz lo que diré

2095

RODRIGO: Libraos,

Diego Hurtado de Mendoza;
idos, ya estáis desatado.

DIEGO: Yo pagaré este servicio.

LUIS: Tenedle, que se ha soltado.

DIEGO: ¿Qué me persigues? ¿qué quieres?

2100

LUIS: Dios te libre.

Vanse RODRIGO y don LUIS. Sale TORIBIA

TORIBIA: Diego Hurtado.

DIEGO: Toribia.

TORIBIA: Pues ya estás suelto,

toma esta espada en la mano,
líbrate, no tengas pena,
que yo seguire tus pasos
en sabiendo dónde vas.

2105

DIEGO: ¿Cómo he de poder pagaros,
Toribia, con una vida,
tantas como me habéis dado?

TORIBIA: No es tiempo de maravillas: 2110
huid.

DIEGO: Obedezco y parto.

Vase don DIEGO. Salen SANCHO y MENDO, acuchillándose, por una parte, y por otra, LUCÍA, y JUANCHO

TORIBIA: Mueran, o dense a prisión.

SANCHO: Antes muerto que entregado.

Salen don LUIS y RODRIGO

LUIS: ¡Teneos, teneos! ¿Qué es aquesto? 2115
Después que habéis alcanzado

el intento a que venisteis,
¿por qué queréis, temerarios,
abalarzar vuestras vidas
cuando miráis alterado 2120
a Oviedo y que es imposible
con las vidas escaparos?

Daos y creedme, que os juro
si por la fe de soldado
y por la de caballero,
por el hábito que traigo 2125

y por la vida del rey,
que guarde Dios muchos años,
que si os entregáis ahora
debajo de la que he dado,

que no recibáis ofensa, 2130
antes protesto ayudaros,
pues sabéis que debo hacerlo
por tenerlo granjeado
con las pasadas caricias,
con vuestro noble agasajo. 2135

JUANCHO: No le creas, no le creas
con esto quieres pescamos,
y luego estirar el nuez
y allá vas con el diablo.

MENDO: ¿Qué haremos, hijo? 2140

SANCHO: Señor,
si es imposible el librarnos,
damos con este seguro.

MENDO: Sea así.

LUCÍA: Ante todos casos,
 señor, ¿soltaron all hombre?
 TORIBIA: Sí, bestia, ya le soltaron. 2145
 LUCÍA: Pues ahora, aunque me ahorquen,
 no importa, caquí está Juancho.
 JUANCHO: Más valiera no estuvieras.
 RODRIGO: La gente se va acercando.
 LUIS: ¿Qué resolución tomáis? 2150
 MENDO: De que debajo tu amparo
 nos entregamos, y advierte
 que el que es noble está obligado
 a libertar a su amigo
 de semejantes trabajos. 2155
 LUIS: Eso es cierto; vamos, pues,
 entregad las armas.

Entréganlas todos

SANCHO: Vamos.
 (¡Ay doña Ana, si pudiese, **Aparte**
 ya que en tus soles me abraso,
 merecer un rayo de ellos!) 2160
 JUANCHO: Allá le llevas a Juancho,
 plegad a Dios que verdugo
 no le des carta de pago.
 TORIBIA Loca voy con que mi Diego,
 Locía, se haya librado. 2165
 LUCÍA: Yo con ver que en la prisión
 tendré, Toribia, a mi Juancho.

Vanse. Sale don DIEGO solo por lo alto del monte

DIEGO: Ásperos e intrincados laberintos,
 claro y undoso río
 a quien paga el rocío 2170
 en tributos distintos
 obediente al que debe
 cobrando el que la nieve
 de esos montes destila
 cuando el invierno afila 2175
 sus frígidos bostezos,
 porque con esperezos
 el sol mal abrigado

sale a invadir de luz el verde prado,
 y la escarcha en sus faldas 2180
 perlas le ofrece en ramos de esmeraldas;
 si lastimáis mi suerte
 piedades lograréis dándome muerte.
 Algo cansado y afligido llego,
 fuente, a vuestra corriente, 2185
 en vos, sed ardiente
 mitigaré que llevo;
 bulliciosa os contemplo
 de mi inquietud ejemplo,
 sed piadosa conmigo. 2190
 ¿Qué es esto? A mi enemigo
 en aquel risco veo.
 ¡Ah infeliz deseo!
 El agua me persigue
 porque mi sed en ella aun no mitigue. 2195

 Caballero, que esos montes,
 quizá pisáis por mi causa
 para añadirme desdichas,
 como si a mí me faltaran,
 bajad, decended al llano, 2200
 que en él un hombre os aguarda
 que, como nunca ha vivido,
 no sabe cómo se llama,
 sólo sabe que la muerte
 bien alegre en sus desgracias, 2205
 ya como cosa perdida
 ni le deja ni le mata.
 Si acaso me conocéis,
 ¿cómo no movéis las plantas?
 bajad, matadme. Con eso 2210
 tendré vida y vos venganza.

Sale don ALONSO

ALONSO: Caballero, a quien conozco
 para mi daño, dudaba
 hasta ahora que mi suerte
 en mi bien se conformara, 2215
 cierto de ella, aunque avarientas
 me niegan paso estas ramas,

menospreciando su altura
esculpiré mis estampas

Arrojase abajo

en la arena de ese valle, 2220
y ya que iguales nos halla
la suerte, pues en la mía
también es Fortuna avara,
conformes en el cansancio,
iguales con las desgracias, 2225
por lo menos no diréis
que os he muerto con ventaja.
DIEGO: La soledad de este sitio
es tan grande, que no se halla
que hayan violado sus hierbas 2230
hasta ahora humanas plantas.
Siendo nobles, es forzoso
que quede en esta batalla
el uno de los dos muerto,
si no es que la suerte iguala 2235
los sucesos, y es razón
que aquí nos demos palabra
de que el que quedara vivo,
que es una facción hidalga,
lleve al otro a que le den 2240
la sepultura sagrada,
y hasta tanto no le deje,
que será desdicha extraña
que al difunto se la den
una fiera en sus entrañas. 2245
Pena de mal caballero,
si no lo cumpliera...

ALONSO: Es tanta
razón, que juro cumplirlo,
y porque también se haga
lo que la nobleza dicta, 2250
si llegara vuestra espada
antes a mi pecho, abriendo
puerta por do salga el alma,
yo os perdono desde aquí,
y a la Aurora soberana, 2255
madre del Sol verdadero,

que estrellas lucientes calza,
pongo por testigo.

DIEGO: Y yo,
y en fe de ello ya os aguardan
mis brazos.

2260

Abrázanse

ALONSO: Aquestos míos
confirmarán mis palabras.

DIEGO: ¡Alto, pues, aquesto hecho!
Empiece nuestra batalla.

ALONSO: Ya os aguardo con la mía,
meted mano a vuestra espada.

2265

DIEGO: ¡Fuerte pulso!

ALONSO: ¡Gran presteza!

DIEGO: ¡Rayo airado!

ALONSO: ¡Furia extraña!

Mi desgracia estoy temiendo.

DIEGO: Gran desdicha me amenaza

ALONSO: ¡Ah débil mano! ¿Qué es esto?
¿Agora pierdes las armas?

2270

***Cáesele la espada de la mano, va a cogerla y detiéndele don DIEGO
y cógele la espada***

DIEGO: Teneos, que ya esta ventura
para mí estaba guardada.

ALONSO: Dadme la espada.

DIEGO: No quiero,
porque es necedad extraña
dar armas al enemigo
con que logre su venganza.

2275

ALONSO: Pues matadme, acabad presto.

DIEGO: ¿Confesáis, viéndoos sin arma,
que tengo agora en mi mano

2280

..... [-a-a]

vuestra vida, y que no hay cosa

..... [-a-a]

que me lo impida, pues es

haber perdido la espada

2285

despojo del vencedor,

si en vos ha sido desgracia?

ALONSO: Cuando yo quiera negarlo,
vuestra dicha lo declara.

DIEGO: ¿Ya no estáis muerto?

2290

ALONSO: Si estoy,
más que de temor, de rabia.

DIEGO: Si estáis muerto, perdonadme,
como disteis la palabra,

que el testigo que pusisteis,

cuya pureza sin mancha

2295

aduro, atento nos mira,

a quien no podéis negarla;

y para que echéis de ver

que no me incitan venganzas

a que este perdón os pida,

2300

tomad, tomad vuestra espada,

tomad la mía también,

Dale las dos espadas

que aquí rendido os aguarda

quien ya humilde no os resiste

cuando soberbio os mataba.

2305

Híncase de rodillas y levántale con los brazos don ALONSO

ALONSO: ¡Oh, afrenta de los varones

ilustres, a quien la fama

eterniza! Aquesos brazos

me da mil veces, que basta

tu generosa hidalguía

2310

para que te perdonara,

no la muerte de mi primo

de quien soy parte, mas cuantas

injurias hacer pudieras

a mi sangre y a mi casa,

2315

y si quieres que quedemos

en facciones tan bizarras

iguales, dame la muerte,

que pienso, con perdonarla,

siendo imposible hacer más,

2320

que no me lleves ventaja.

DIEGO: Correspondes a quien eres.

ALONSO: Vamos a Oviedo, que el alma

acreditará con obras
lo que ofrece con palabras; 2325
que en León no te está bien
entrar hasta que, acabadas,
estén estas diferencias,
mientras el perdón se alcanza
de su majestad. 2330

DIEGO: Amigo,
tu favor me es de importancia
en Oviedo, que esta noche,
si sus tinieblas me amparan,
pienso, cortando dos cuellos,
lavar de mi honor la mancha. 2335

ALONSO: Dispón de mí, pues soy tuyo.

DIEGO: Vamos pues. ¡Ay falsa hermana!

¡Ay alevé amigo! El cielo
me deje tomar venganza.

***Vanse. Salen don LUIS, TORIBIA, LUCÍA, MENDO, SANCHE,
doña ANA, RODRIGO, JUANCHO y gente***

LUIS: Haced que se les aliñen 2340
camas en aquese cuarto,
y con la guarda bastante,
Rodrigo, y con el cuidado
necesario, en su prisión
los tened, que debo honrarlos 2345
por el buen alojamiento
de su casa, aunque han andado
esta tarde inadvertidos.

RODRIGO: De hacerlo tendré cuidado.

ANA: ¡Ay, señor! ¿Vienes herido? 2350

LUIS: No, pero vengo cansado.

ANA: ¡Qué tal refriega tuviste!

¿Y adónde queda mi hermano?

LUIS: Pregúntalo a quien fue causa
que él escapase a mis manos. 2355

ANA: ¿Qué es esto? ¿Qué traje es éste,
Toribia, que habéis tomado?

TORIBIA: Acá es un ciento de nueces.

Dejadme; íos con el diablo,
que vuestras habilidades 2360
nos tienen en este estado.

¿Por qué os huiste, golosmera,
y dejasteis vuestro hermano?
JUANCHO: Porque hombre y vino le quiere
esta mujer de un tamaño. 2365
ANA: ¡Vaya con Dios, qué os parece
cuál me ponen los villanos!
MENDO: No son villanos, señora,
los que estáis vituperando.
Tan buenos son como vos, 2370
que los Díaz asturianos
no deben nada en Oviedo
a los más nobles hidalgos.
LUIS: Teniendo aqueso apellido
noble, yo no he de faltáros. 2375
Escuchadme aparte.

Hablan MENDO y don LUIS aparte

ANA: ¡Ay cielos!
¿De qué estás tan triste, Sancho?
Muy agradecida estoy
que por librar a mi hermano
te pongas en tal peligro. 2380
SANCHO: A no haber visto tan claro
que merece vuestro amor
quien hoy os está gozando
y quien de mi casa os trujo,
fuera poco por libraros 2385
volver a Oviedo en ceniza,
débil Troya de mis brazos,
y le hiciera por mi amigo,
--¡viven los cielos sagrados!--
matando a quien le ha ofendido 2390
si no fuera...

ANA: Sancho, Sancho,
reportaos, quizá algún día,
cuando estéis desengañado,
yo podré corresponderos
y vos podréis sosegaros. 2395
LUCÍA: Juancho, cansada me siento
y aquesto va muy de espacio.
¿Quieres que aquí mos echemos?
JUANCHO: ¡Dónde!

LUCÍA: En el suelo.

JUANCHO: Estar blando
mucho para mis costillas. 2400

TORIBIA: (Quien tuviera entre los brazos **Aparte**
a Diego. ¡Ay ausente mío!)

LUCÍA: Gusto me ha dado escucharos
y conoceros.

Salen don DIEGO y don ALONSO y cogen la llave

DIEGO: A tiempo
me parece que llegamos. 2405
Cerrad presto.

ALONSO: Ya está hecho.
La llave se quedó acaso
en aquesta cerradura.

Dale una llave

DIEGO: Echad la loba; arrimaos,
don Alonso, en esa puerta, 2410
no se alboroten hidalgos,
que acá estamos todos.

LUIS: ¡Cielos!
¿No es éste Diego?

RODRIGO: Soñando
estoy. ¿Y también no adviertes
que le viene acompañando 2415
don Alonso, su enemigo?

ANA: Alguna desdicha aguardo.

TOBIBIA: ¡Ay, Diego del alma mía!

JUANCHO: Juras a Dios que es mi amo.
DIEGO: No quiero gastar el tiempo 2420
en quejas de vuestro trato,
que ésas las publica el mundo
y por aqueso las callo.

Tampoco quiero quejarme
de aquesa mujer que al lado 2425
tenéis, que al fin es mujer,
y la más fuerte, de barro.

La pendencia de esta tarde
tampoco quiero acordaros,
que aquesa yo os la perdono, 2430

pues por ella he granjeado
a don Alonso de Bustos
por mi amigo y por mi hermano.
Al fin, yo no vengo a quejas,
sólo vengo a que la mano 2435
deis luego a aquea señora.
¿Qué miráis? ¿Qué estáis dudando?
¿Podéis vos ser mejor que ella?
No--¡voto a Dios!--esto es llano;
vuestra mujer ha de ser; 2440
aquí estamos encerrados.
Ésta es la llave, acabemos,
o os haré tantos pedazos
que en el aire...

LUIS: Caballero,
escuchadme y reportaos. 2445
En cuanto a ser su marido,
eso no puedo negarlo
que conquie un impedimento
allanéis fácil, es llano
que me casaré con ella. 2450
En cuanto haberos quejado
de que a vuestra hermana truje,
respondo, señor, que es tanto
lo que la quiero, que un punto
fuera imposible apartarnos 2455
sin que muriera, y así
el Amor en este lazo
me disculpa, y pues que estoy
a cuanto me pedis llano,
contadme vuestro suceso 2460
con don Alonso.

ALONSO: No es caso
que admite corto progreso;
sólo sabéis que obligado
del valor, de la hidalguía,
digna de esculpirse en mármol, 2465
de don Diego, a quien le debo
la vida, le he perdonado
la muerte, pues que soy parte,
por ser deudo el más cercano
de mi primo, y autorizo 2470
esta amistad con mis brazos.

DIEGO: Ya que habéis sabido aquesto,
qué se ha de allanar sepamos;
porque en habiendo imposibles
los allane con mataros. 2475

SANCHO: ¡Santos cielos, esto es hecho!
En brasas estoy temblando.

LUIS: En fin, ¿no puede ser menos
sino que hemos de casarnos?
DIEGO: O morir en la demanda. 2480

LUIS: Pues alto, traigan despachos
de Roma.

DIEGO: Pues ¿para qué?

LUIS: Para que se case, es claro,
una hija con su padre.
Dadme esos brazos, amado 2485
hijo, que tu padre soy.

DIEGO: ¿Mi padre?

TORIBIA: ¿Hábrame en entrando."

LUIS: ¡Ay hijo! ¡Ay prenda querida!
Dadme vos también los brazos.

A ALONSO

ALONSO: Seré desde hoy vuestro hijo. 2490

DIEGO: ¿Es posible, padre amado
que llegue a ver este día?

LUIS: Dale tú la mano a Sancho,
Ana, que estoy satisfecho,
de que es por linaje hidalgo. 2495

ANA: Con mucho gusto la doy.

SANCHO: Yo estoy loco en bienes tantos.

DIEGO: Siendo así, Toribia mía,
según me siento obligado,
no hago nada aunque entrego 2500
el alma con esta mano.

TORIBIA: Honor de los zaragüelles,
aceto.

LUCÍA: Querido Juancho,
¿quieres ser mi matrimonio?

JUANCHO: Pues que tocas a rebato, 2505

Juancho, ¿qué puedes hacer?

¡Juras a Dios que me caso!

DIEGO: Don Alonso, a mi prima,

que es un ángel soberano,
te ofrezco. 2510

ALONSO: Su cielo adoro,
y así quedo bien premiado.

LUIS: Por el perdón partan luego
de su majestad, y en tanto
te doy la ciudad por cárcel.

MENDO: Gocéisos muy largos años. 2515

RODRIGO: Ya es hora que descanséis.

TORIBIA: Y si acaso os ha agradado
esta comedia, os suplico
que premiéis nuestro trabajo
y deseos, con decirnos 2520
"¡vitor!" Habladme en entrando.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Habladme en entrando." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/habladme-en-entrando/>